

bordes... ; digo que no es totalmente infinito porque en cada parte de él que podemos considerar es finito... Llamo a Dios "todo infinito" porque excluye de sí todo término...; y llamo a Dios "totalmente infinito" porque El, todo entero, está en todo el mundo y está infinitamente y totalmente en cada una de sus partes» (p. 71). Según María Jesús Soto la exigencia de unidad e inseparabilidad entre Dios y el realizarse de la naturaleza que atraviesa la especulación bruniana lleva a sus últimas consecuencias el principio cusano de la coincidencia de los opuestos (p. 73), orientándolo en sentido immanentista. Así, el cosmos debe resolverse en términos de identidad con su Unidad Complicante. Pero se trata de una unidad que contiene la diferencia porque el Absoluto es todo, en cuanto fundamento, y a la vez no coincide con nada determinado (p. 74). Se patentiza aquí el esfuerzo del Nolano por salvar la distinción entre Dios y el mundo, aunque su Dios sea un Dios immanente, cuya identidad permanece en el universo mismo.

El último capítulo, «Acteón y la tragedia de la razón», plantea la pregunta por la posibilidad del conocimiento humano del Absoluto. El fundamento del universo no puede ser investigado sino en la medida en que reluce o es la naturaleza misma. Sobre ésta última recae la reflexión filosófica, silenciándose la trascendencia Divina. Subraya aquí nuestra autora que no se trata de un silencio respetuoso ante lo que constituye el misterio insondable de lo divino, hecho fundamental de la teología negativa, sino de una negatividad que significa la esterilidad de la reflexión filosófica sobre la trascendencia, la cual, aunque posea alguna realidad, no contiene ninguna utilidad para el filósofo (p. 82). De este modo trasluce el pensamiento bruniano una racionalización de la fe así como una admisión de la teoría de la doble verdad (p. 82, nota 233). El Dios de Bruno no es ni persona, ni creador, ni providente. Su inmanencia quiebra la posibilidad de relación entre la razón y el Absoluto, y cuestiona gravemente el fin último del hombre: aquella deificación lograda en la contemplación intelectual del Absoluto que el Nolano propusiera al hombre como su último fin (p. 86). El máximo objeto de conocimiento humano es el universo (p. 80). En esto radica la tragedia de la razón: el Absoluto sólo puede ser captado en cuanto immanente, ausente en cuanto tal e inaccesible como Absoluto. El intelecto, simbolizado por Bruno en el mítico Acteón, queda atrapado en una infinitud cósmica —la Diana cazadora— que le impide el ascenso a la verdadera infinitud. Permanece en una búsqueda sin término, donde jamás hallará sosiego (p. 88).

Nuestra autora concluye su obra señalando que la contribución de Giordano Bruno a la filosofía ha sido la «eliminación del principio teológico de la filosofía» (p. 88). El Absoluto cumple, dentro de este pensamiento, la función de un principio metafísico inmanente capaz de explicar los procesos naturales, pero diluido a su vez en ellos.

En síntesis, Bruno establece «el primer paso en la historia de la filosofía moderna hacia la secularización de lo divino» (p. 89) y, agregamos, hacia la disolución del ser finito liderada, a la postre, por el ateísmo idealista.

Reconocemos en el presente texto un valioso aporte al estudio de la historia de la filosofía moderna. Las tesis de Giordano Bruno que se suceden a lo largo de la obra son presentadas por María Jesús Soto desde su génesis esencial, y proyectadas en su devenir histórico. Un excelente aparato crítico enriquece las diversas afirmaciones con reiteradas referencias y citas tanto de las obras del Nolano, como de sus comentaristas más importantes. Se suma a la fecundidad del libro una constante contraposición del pensamiento bruniano con el medieval, y especialmente el tomista.

María José Binetti

GABRIEL ZANOTTI, *Epistemologia da economia*. EDIPUCRS. Porto Alegre 1997. 110 páginas.

Este libro que Gabriel Zanotti escribió en 1993 ha sido traducido al portugués por Júlio Cezar R. Pereira y publicado por la Editorial de la Universidad Católica de Rio Grande do Sul. En el mismo, Zanotti presenta una propuesta epistemológica para la eco-

nomía, fruto de la combinación y la elaboración personal de una serie de ideas de diversos filósofos, epistemólogos y economistas. Por este motivo en los primeros capítulos del libro aclara qué elementos tomará de cada pensador.

En cuanto a la epistemología se nutre en primer lugar de la sistematización lógica del método hipotético deductivo de Karl Popper. A su vez, adopta tres nociones básicas de Imre Lakatos: la de un núcleo central del Programa de Investigación Científica (SRP) «infalsable»; la de hipótesis ad hoc «falsables», y finalmente la de la progresividad o regresividad de los SRP. Se trata de conceptos generalmente aceptados en la epistemología actual, de los que el autor ofrece una explicación concisa.

En relación a las premisas básicas de epistemología de la economía, acude a elementos de Mises, Hayek y Machlup. Zanotti trabajó en su tesis doctoral (publicada en *Liberatas* 13 [1990]) en una fundamentación de la praxeología miscana. Consecuentemente, es un tema que conoce con detalle. La praxeología, tal como la entiende el pensador austríaco, es la ciencia de la conducta humana analizada desde el punto de vista de la implicaciones normales de su descripción. Para Zanotti, la praxeología puede tener como fundamento la antropología de Santo Tomás de Aquino. Este es un tema de discusión eterna, y muy afable, entre el autor del libro y el de esta reseña. Pienso que efectivamente podría darse, y Zanotti lo prueba en su tesis, la posibilidad de esta fundamentación. Pero, al modo de ver del autor de la reseña, esta posición implicaría poner entre paréntesis muchas afirmaciones de Mises, sobre todo en relación a la libertad humana. El experimento de Zanotti —un Mises fundado en Santo Tomás— puede ser legítimo, pero Mises, pienso, deja de ser Mises. Zanotti toma también de este gran pensador austríaco sus construcciones imaginarias, hipótesis auxiliares. Una de éstas, la *Evenly Rotating Economy*, ha sido criticada por austríacos posteriores por considerar que representa un esquema más bien neoclásico. Finalmente Zanotti adopta la noción miscana de economía, como la parte de la praxeología que se ciñe a las acciones humanas en el mercado.

Pasamos a Hayek. De él toma el individualismo metodológico, la noción de «orden espontáneo» y la presencia del aprendizaje como un postulado empírico. También hemos discutido bastante con Zanotti la posibilidad de fundar la noción de orden espontáneo hayekiano en el realismo de Tomás de Aquino. Zanotti, en efecto, formula una teoría del orden espontáneo basándose en la doctrina del Doctor Angélico. Sin embargo, a mi modo de ver, esta última teoría ya no es hayekiana, pues contiene como elementos esenciales las nociones de libre albedrío y de finalidad, ausentes en Hayek. De Machlup, finalmente, Zanotti destaca su propuesta de sistema de testeo empírico, que lo acerca notablemente a la posición epistemológica de Lakatos. Otra idea clave de Machlup es su apertura a un concepto analógico amplio de ciencia, de la que sacará mucho provecho nuestro autor.

A su propuesta queremos referirnos ahora. Nos parece la parte más interesante de su libro, y que la misma constituye un verdadero aporte. Muchas veces lo hemos animado a desprenderse de influencias y a presentar sus ideas como propias, dejando de lado los autores de los que toma sólo algunos elementos parciales. Porque nos parece que es *su* propuesta y que la misma es original. El autor la expone desde dos puntos de vista. El primero, el de su contenido. Se trata de un programa de investigación con un núcleo central, un conjunto de hipótesis auxiliares y un criterio de progresividad o regresividad empíricas. A su vez, el núcleo central consta de un subnúcleo central praxeológico, filosóficamente no falsable, de un conjunto de hipótesis auxiliares de nivel universal, construcciones imaginarias y un conjunto de leyes económicas deducidas de los elementos anteriores. El subnúcleo central son los axiomas praxeológicos. Las hipótesis auxiliares son el concepto de agudeza empresarial de Kirzner y el principio de maximización monetaria, la cooperación social y la ley de división del trabajo, todas ellas hipótesis conjeturales. En las construcciones imaginarias sigue el concepto de Mises. Las leyes económicas deducidas son esencialmente las habituales.

Desde otro punto de vista, Zanotti plantea el método para conocer la esencia de las interacciones humanas que constituyen el objeto de una ciencia social, como es la economía. Éste es un conocimiento conjetural debido a la naturaleza libre del objeto. En este ca-

so, dicha condición no supone un defecto, sino, por el contrario, una perfección del objeto, e. d., la libertad. A pesar de la presencia de aspectos no conjeturales —fenomenología y praxeología de la acción—, el carácter conjetural de las hipótesis auxiliares determina el del conjunto del conocimiento. Respecto a la base empírica, Zanotti reconoce el problema de la interpretación y propone resolverlo mediante una decisión prudente.

Encontramos a esta solución la virtud de considerar el problema en todas sus facetas reales. Hay un núcleo praxeológico indudable, pero la realidad es muy rica y nos presenta la dificultad de comprender también elementos conjeturales. La economía, lógicamente, no puede llegar más allá de su objeto. Esto no ha de suponer ningún complejo de inferioridad científico, sino por el contrario, la correcta adaptación de la ciencia a la dignidad otorgada por la libertad a la acción económica. De este modo, respetando el núcleo austríaco ortodoxo, Zanotti consigue inyectar o explicitar en el mismo una cuota de realismo muy saludable. Por eso, nos parece que el libro de Zanotti constituye una contribución muy interesante para los mismos austríacos. Ahora sólo cabe esperar que se entienda.

Ricardo F. Crespo